



Hernán Pablo GÓMEZ¹

Álvaro LLAMBI²

Ismael LODILLINSKY³

Cecilia NOGUEROL⁴

Matías MORA⁵

Cristian POCZYNOK⁶

PRESENTADO: 04.02.23

ACEPTADO: 05.03.23

COOPERATIVA DE TRABAJO CAMPO UNAMUNO: UNA EXPERIENCIA DE LA ECONOMÍA POPULAR.

161

1. Responsable Social de la Cooperativa de Trabajo "Campo Unamuno" Ltda. e-mail: hpgomez1984@gmail.com
2. Referente del Movimiento Evita. Director Nacional de Desarrollo Socio Comunitario de la Secretaría de Integración Socio Urbana del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. e-mail: alvarollambi@gmail.com
3. Técnico en Economía Social y Desarrollo Local. Presidente de la Cooperativa de Trabajo "Campo Unamuno" Ltda. e-mail: ismael.lodi@gmail.com
4. Ingeniera Civil por la Universidad Tecnológica Nacional (UTN). Responsable Técnica de la Cooperativa de Trabajo "Campo Unamuno" Ltda. e-mail: cecilianoguerol@gmail.com
5. Referente del Barrio "Soledad" de Villa Fiorito, Lomas de Zamora. e-mail: matiasmoraa94@gmail.com
6. Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL, UBA). Investigador Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", FFyL / UBA. Referente del Movimiento Evita. Subsecretario de Hábitat del Municipio de Lomas de Zamora. e-mail: cristianpoczynok@gmail.com

Resumen

La Cooperativa de Trabajo “Campo Unamuno” es una experiencia de la economía popular de Villa Fiorito, partido de Lomas de Zamora, nacida en el 2016. Se dedica a la construcción, especialmente a los mejoramientos habitacionales, y está conformada por vecinos/as y referentes de los diferentes barrios populares de Lomas de Zamora. En este artículo se narra la trayectoria social y política de la organización, que hunde sus raíces en las tomas de tierras y confluyó en el asociativismo y la economía popular con una agenda anclada en las denominadas “Tres T”: Tierra, Techo y Trabajo.

Palabras Clave: Economía popular; Trabajo; Cooperativismo; Políticas Públicas.

Summary

The Campo Unamuno Worker Cooperative is an experience of the popular economy of Villa Fiorito, Lomas de Zamora district, created in 2016. It is dedicated to construction, especially housing improvements, and is composed by neighbors and leaders from the different popular neighborhoods of Lomas de Zamora. This article describes the social and political trajectory of the organization, which has its roots in land occupations and has converged into associativism and popular economy with an agenda anchored in the so-called “Three T’s”: Tierra, Techo and Trabajo (Land, Roof/Housing and Work).

Key words: Popular economy; Work; Cooperativism; Public policies.

PRESENTACIÓN

La Cooperativa de Trabajo “Campo Unamuno” es una experiencia de la economía popular en la rama de la construcción, que nació formalmente como entidad el 27 de marzo del 2016. Está compuesta por referentes y vecinos de los nueve barrios que integran la zona denominada “Campo Unamuno”, que se encuentra en la localidad de Villa Fiorito del partido de Lomas de Zamora. Cada uno de los barrios tuvo diferentes formas de organización comunitaria: juntas vecinales, comisiones barriales, sociedades de fomento, “copas de leche” o merenderos y comedores, ámbitos políticos de diferentes Juventudes Peronistas o de organizaciones de las izquierdas, entre otras. El 2016, entonces, es un hito, la culminación de un proceso previo de organización popular y construcción de poder territorial.

LOS BARRIOS DE CAMPO UNAMUNO

El “Campo Unamuno” es un conjunto de barrios populares de la localidad de Villa Fiorito, partido

de Lomas de Zamora, que se encuentran en uno de los extremos del municipio. Su perímetro está delimitado por el Camino de la Ribera, la Avenida General Hornos, las calles Chivilcoy y Plumerillo. En el espacio comprendido, se constituyeron a través de diferentes tomas de tierra a lo largo de los últimos 35 años, unos nueve barrios que tienden a ser la expresión de las necesidades no respondidas por las políticas de estado relativas al acceso a la tierra y al techo. En orden cronológico, los barrios son: Libertad (1989), Primero de Octubre (1989), La Lonja (1993), Tres de Enero (1997), DAM o Diego Armando Maradona (1998), Dos de Mayo (1998), Soledad (2002), Libre Amanecer (2006) y 17 de Marzo (2009).

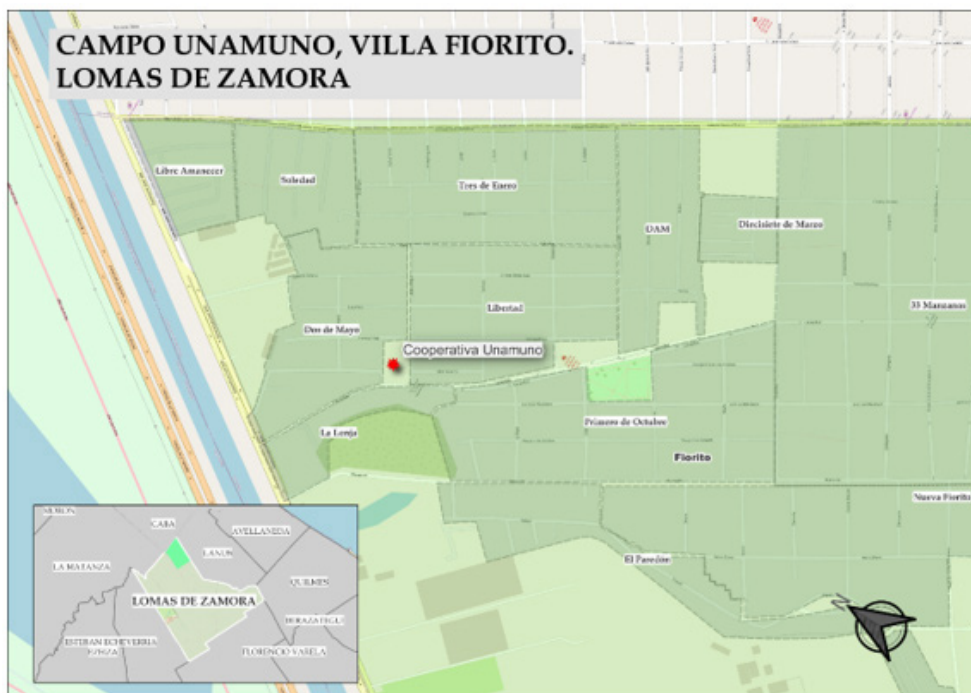
Estos barrios son expresión de lo que ciertos grupos académicos y políticos denominan como la “producción social del hábitat”. Esto es una manera elegante y eufemística de decir que son ocupaciones de tierras de dominio público (nacional, provincial o municipal) o particulares, vacantes y baldías que, al menos en esta parte de Lomas de Zamora, fueron basurales a cielo abierto o quemadas.

Sitios en los cuales las industrias de cercanías volcaban sus desechos tóxicos sin tratamiento alguno. Humedales que se encontraban por bajo de la cota, tendientes a inundarse y ser rellenados por montañas de residuos. Incluso, tanques de brea. De modo que estos barrios son producto de un proceso de remediación y saneamiento del suelo por parte de los vecinos y vecinas con los recursos que tenían a mano. Toneladas de inversión de trabajo humano, comunitario.

A medida que los barrios se fueron densificando, las problemáticas habitacionales volvieron a reflotar.

La búsqueda de trabajo y la cercanía de este sector de Fiorito con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires permitió que el cartoneo fuera un trabajo con el cual sostener la olla en el hogar. La falta de espacio libre derivó en la última toma de tierras en la zona. Tras una obra que entubó uno de los afluentes del Riachuelo, el arroyo “Unamuno”, el nuevo suelo generado, vacante y sin política de cicatrización, fue prontamente tomado y dio lugar al barrio “El Paredón” y al “Ocho de Diciembre”, ambos partícipes de la Mesa de Trabajo de Campo Unamuno. Es decir, en la actualidad la zona de Campo Unamuno está integrada por 11 barrios populares.

Barrios de Campo Unamuno, extremo noroeste del partido de Lomas de Zamora.



Fuente: elaboración propia.

HACIA LA CONSTITUCIÓN DE LA MESA DE TRABAJO DE CAMPO UNAMUNO

Cada uno de los barrios que componen Campo Unamuno atravesó un proceso particular de organización política en torno al hábitat. Un ejemplo de los tantos fueron el “Grupo promotor de Asociación Amigos Defensa del Barrio 1º de Octubre”, que en octubre de 1992 realizaba boletines barriales para convocar a las familias a diversas actividades que hagan a la mejora del barrio. Este proceso silvestre de organización política fue decantando, con el tiempo, en una inte-

gración que dio nacimiento a la Mesa de Trabajo de Campo Unamuno.

El estado de situación en la que cada barrio tenía una organización más o menos cerrada sobre sí misma, se mantuvo al menos hasta el año 2013. Si bien las y los referentes comprendían que la vulneración de derechos era común al barrio alrededor, las instancias de demanda ante el Estado Municipal, Provincial y Nacional estaban circunscritas a cada barrio. La constitución de un ámbito en común permitió una mirada integral sobre el hábitat y las necesidades de una integración socio

urbana del conjunto. Una de las primeras acciones colectivas fue la construcción de la Ley Provincial Nº 14.660 de declaración de utilidad pública y sujeta a expropiación las parcelas de dominio privado sobre las cuales se asentaba una parte del barrio “Soledad” y el barrio “Libre Amanecer”, presentada por entonces por Fernando “el Chino” Navarro. En dicha ocasión, se produjo una masiva movilización a la ciudad de La Plata en el momento en que se votó la Ley, y las paredes de Campo Unamuno se tiñeron de la frase “Si luchamos por nuestra tierra, el futuro es de nuestros hijos”.

A partir de entonces, las demandas de los barrios se comenzaron a organizar por temas transversa-

les al conjunto, teniendo una continuidad y seguimiento de la agenda específica al repartimiento que correspondía de los gobiernos. Es decir, lo que era regularización dominial, con el área específica de “Tierras” en lo municipal, provincial y nacional; lo que correspondía a las infraestructuras con las reparticiones de “Obras Públicas” y las respectivas prestatarias de servicios (AySA, Edesur y Metrogas); lo que era relativo a la contaminación de las grandes empresas y a la gestión integral de los residuos sólidos y urbanos, en los departamentos de Ambiente; lo que era de vivienda y mejoramientos habitacionales con las correspondientes reparticiones; y así con el resto de las cuestiones a solucionar.



Movilización a la ciudad de La Plata; Cámara de Diputados (2013).



Movilización a la ciudad de La Plata; Cámara de Diputados (2013).

Un hito fundamental para la Mesa fue el conocimiento de la Causa Mendoza, iniciada en el año 2004 y con sentencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el 2008. Allí, se sentenció al Estado Nacional, Provincial y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al resarcimiento de las familias que habitaban la cuenca Matanza-Riachuelo por el daño medioambiental ocasionado. Desde entonces, diferentes políticas se aplicaron en los barrios, pero en aquel momento no existían soluciones perceptibles que hayan cambiado la vida de las familias. De modo que, en el 2014, tras una difusión de las características de la Causa y de los beneficios que podía tener obtener un patrocinio jurídico, se remitió un petitorio firmado por 1.097 vecinos y vecinas a la Defensoría General de la Nación para obtener su acompañamiento. Desde entonces, funciona una Mesa de Gestión Barrial, abiertas a la participación vecinal y en el barrio (excepto durante la pandemia que se realizaron de manera virtual), en la que están involucrados organismos de Nación, el Municipio y las prestadoras de servicios.

En los años de gobierno nacional y provincial de la alianza Cambiemos y ante la ausencia de un avance concreto de las soluciones habitacionales comprometidas en el marco de la manda judicial entre el Municipio y la Nación, la Mesa de Trabajo de Campo Unamuno discutió y decidió dar un paso más adelante: pasar de la demanda y la denuncia, a la búsqueda de ser parte desde la ejecución y administración de las obras propiamente dichas. Para ello fue necesario la constitución de un instrumento que así lo habilitara: la conformación de una cooperativa de trabajo. Esto fue complementado con una decidida acción política orientada a hacerse cargo de los mejoramientos habitacionales.

El ajuste de la política de viviendas en dicho período de gobierno tuvo una inesperada resolución positiva. En la medida en que el ajuste implicaba menos presupuesto para las viviendas y los mejoramientos, la obra pública fue cooptada por las denuncias judiciales. Si bien la agenda política se mantuvo ajena a las necesidades de las familias más humildes, este clima de denuncia daba respuestas acerca de lo sucedido con las viviendas planificadas para estos barrios en años anteriores. En este marco, a fines del año 2017 y a inicios

del 2018, la Cooperativa de Trabajo comenzó a realizar las primeras obras en una articulación relativamente aceptada con el Municipio de Lomas de Zamora.

LA COOPERATIVA DE TRABAJO: DESARROLLO E IMPACTO SOCIAL Y URBANO

En la actualidad, la Cooperativa está compuesta por más de 270 trabajadores y trabajadoras, socios y socias residentes de los barrios populares, que realizan obras de integración socio urbana, que contribuyen a la mejora de las condiciones de vida en los barrios populares. La mayoría de las intervenciones realizadas se engloban en los denominados “mejoramientos habitacionales” de las casas de familia, que incluyen obras como ampliaciones de ambientes, construcción de baños y cocina, instalaciones de agua potable, de gas y de electricidad. También se iniciaron las construcciones de viviendas nuevas, de entre 38 y 75 m², así como de Salones de Usos Múltiples (SUM) de 130 m². Otras acciones llevadas adelante son la construcción de veredas y la forestación. Se avanzó también en una integración vertical en lo que hace a la construcción, teniendo su propia carpintería de aluminio y herrería, para la producción de aberturas y de rejas respectivamente. En perspectiva, está el objetivo de avanzar con obras de mayor envergadura y escala, que requieren de una necesaria capitalización de la Cooperativa, para hacer las obras de infraestructura como son los desagües pluviales, redes primarias y secundarias de agua, cordón cuneta y tendido de redes eléctricas.

En números duros y tomando como ejemplo el año 2021-2022, se realizaron 1.369 conexiones intra domiciliarias de agua y electricidad, 1.035 ml de veredas, 24 viviendas completas, 90 mejoramientos habitacionales (baño y cocina nuevas y/o ampliación habitacional) y más de 150 ventanas. Esos números remiten a más de 450 m³ de hormigón, equivalentes a 56 camiones. Esto quiere decir que se alcanzaron más de 1.500 hogares de los barrios populares.

Sin embargo, los números por sí solos no dimensionan el impacto de la economía popular en

cuanto a la cualificación, el desarrollo humano y las repercusiones en los barrios populares. El ingreso en cada hogar tiene, al menos, tres pasos. El primero requiere el debate y la discusión con las y los referentes de los barrios, que coinciden en su mayoría con quienes son parte de la Cooperativa, respecto a las obras que se llevan adelante. El criterio de selección de los hogares es elaborado entre referentes sociales y equipos técnicos, donde suele primar el criterio de la necesidad. Empezar por las y los últimos de la fila. La construcción de este consenso se realiza una y otra vez, se reafirma, se extiende sobre las y los nuevos cooperativistas. El segundo implica la comunicación con las manzanas del barrio, el puerta a puerta, la explicación de las obras propuestas, los relevamientos sociales y técnicos, el diálogo, la detección de situaciones sociales críticas a abordar una vez que se abre la puerta. El tercero, el acompañamiento efectivo de la familia durante el proceso de obra y en el inmediato período posterior a la misma.

166

Este proceso requiere de responsables sociales idóneos y cualificados para contener una innumerable cantidad de situaciones problemáticas que van más allá de las cuestiones relativas a una obra. La falta de empleo con derechos y la pobreza en los barrios se traduce en situaciones de hacinamiento crítico, en consumo problemático de sustancias, en violencias de género y machistas, entre otras. Hacer las obras, cumplimentar con las curvas de trabajo, “no caerse de la línea” como le llaman, requiere una serie de dispositivos funcionando de manera aceptada para llegar a buen término.

RE-FUNCIONALIZACIÓN DE ESPACIOS Y DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

La Cooperativa está localizada sobre la Avenida Larrazábal, en un antiguo espacio construido como SUM y el que se alojaron políticas socio-educativas como lo fue el Programa Envión. Hoy día, el lugar fue re-funcionalizado por una decisión unánime del conjunto de las y los referentes de Campo Unamuno. En los barrios falta trabajo y empleo con pisos de derechos más altos. Ese SUM fue convertido en un obrador. Primero se usó la planta existente y con el paso de

los años inevitablemente continuó modificando el uso interno para poder crecer y, a la vez, incluso expandiendo el obrador.

Hoy día, una mañana normal laboral entre los lunes y los viernes, una marea de trabajadores inicia su marcha hacia la Cooperativa. Son más de 270 hombres y mujeres que se despiertan, se colocan la ropa de trabajo de la Cooperativa, el calzado de seguridad e ingresan a retirar carretillas y los instrumentos de trabajo. Marcan y firman el ingreso. Al mediodía, exactamente a las 12.00 hs, regresan a comer en sus hogares y luego retoman el trabajo hasta la tarde, momento en que se reanuda el trayecto hacia el obrador para guardar lo que corresponda.

De acuerdo al Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBap), en estos barrios la economía popular expresa como mínimo al 70% de la población económicamente activa. En este enclave del conurbano sur bonaerense, la Cooperativa Unamuno imprimió una nueva cara al barrio, que motoriza a centenas de familias que reciben un retorno por su trabajo que implica la mejora de familias que residen en el barrio y que son como ellos. La solidaridad organizada permite que lo que ganan, a la vez, se vuelque en los comercios de cercanía, en los almacenes, las verdulerías y las carnicerías. La moneda gira y camina por el barrio antes de ir a parar a quienes concentran la producción de los bienes de consumo cotidianos.

Pero que se haya re-funcionalizado este espacio que antes tenía una finalidad más bien socio-educativa y ahora encaraba una perspectiva desde el trabajo, no implicó el abandono de la búsqueda por contribuir, desde la economía popular, a brindar soluciones creativas en los otros temas. La perspectiva es el desarrollo humano integral de las familias. Además de la Cooperativa de Trabajo Campo Unamuno, en este espacio funciona el mendero “Vamos a lo de Norma”, y en los lotes que cada comunidad reservó en los momentos de las tomas para realizar actividades comunitarias, funcionan otros locales. Por ejemplo, el CENS N° 459 (antiguamente Bachillerato Popular “Tierra y Libertad”, con número de DIPREGEP en el 2007, y el primero en ser conveniado en el 2010 con la Provincia como escuela de adultos de co-gestión), el Espacio de Primera Infancia (EPI) “La casita de

colores”, un centro de formación laboral “Construyendo Barrio Adentro”, el SUM “Fronteras Unidas” en el que se realizan actividades recreativas y también funciona una nueva Cooperativa de Trabajo textil, el espacio feminista popular “Cooperativa de Trabajo 8 de Marzo”, entre otros.

DE LA EXPERIENCIA LOCAL A LA CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS DESDE LAS PERIFERIAS

La experiencia política previa de las y los referentes que constituyeron la Cooperativa de Trabajo está atravesada de instancias de organización sindicales y gremiales, como también de participación en el partido justicialista como en ámbitos políticos de nuevo cuño como fueron los movimientos sociales. El conjunto de las y los referentes, hacia el 2013, estaban insertos en el Movimiento Evita y contribuyeron, desde su parte, a la construcción de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), hoy día la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). Con estas experiencias sobre sus espaldas, no resultó extraño que fuesen al encuentro de quienes reivindicaban y militaban temáticas vinculadas a mejorar las condiciones de hábitat y vivienda de los y las más humildes de todo el país.

Una de luchas acometidas fue el acompañamiento a la Ley Provincial Nº 14.449 de “Acceso Justo al Hábitat”, sancionada en el 2012. En lo local, Campo Unamuno estuvo motorizando junto a otros barrios populares y espacios políticos de Lomas de Zamora, la adhesión e implementación de la Ley por parte del Municipio, a través de dos Cabillos Abiertos por la Tierra con el conjunto de las organizaciones sociales del distrito. Uno realizado en el histórico barrio “Campo Tongui” o “17 de Noviembre” (la toma de tierras más grande de Lomas de Zamora, en la localidad de Ingeniero Budge), y otro realizado en una escuela pública en el centro de Lomas de Zamora, a una cuadra del palacio municipal.

Pero el momento en que la confluencia adquirió una nueva dimensión fue el acuerdo entre los movimientos populares y los curas villeros en pos de una política para y con los villeros. La política en favor de una integración socio urbana dio lugar a

una Mesa Nacional de Barrios Populares (MNBP), en la cual participó desde un comienzo la Mesa de Trabajo de Campo Unamuno como expresión del Movimiento Evita. Desde los primeros relevamientos, los referentes de Campo Unamuno estuvieron involucrados con la construcción del ReNaBap, que derivó en el Decreto Nacional Nº 358/17. Una labor monumental y de co-gestión sólo realizable en el tiempo realizado por la capilaridad territorial de las organizaciones. Los primeros resultados de este registro dieron cuenta de la existencia de unos 4.416 barrios populares habitados por más de cuatro millones de personas que vivían sin escrituras y prácticamente la totalidad sin acceso formal a los servicios básicos (agua, luz, cloacas y gas). Posteriormente, la lucha se encauzó en la búsqueda de la sanción de la Ley Nacional Nº 27.453 “Régimen de regularización dominial para la Integración Socio-urbana”, o dicho comúnmente, la Ley de Barrios Populares, lo cual ocurrió en diciembre de 2018.

Dicha Ley expresó en términos sencillos y barriales lo que históricamente promovieron las y los referentes de Villa Fiorito. Puso en la normativa una definición certera de las aspiraciones y los sueños de los barrios al precisar que la “integración socio urbana” remite al “al conjunto de acciones orientadas a la mejora y ampliación del equipamiento social y de la infraestructura, el acceso a los servicios, el tratamiento de los espacios libres y públicos, la eliminación de barreras urbanas, la mejora en la accesibilidad y conectividad, el saneamiento y mitigación ambiental, el fortalecimiento de las actividades económicas familiares, el redimensionamiento parcelario, la seguridad en la tenencia y la regularización dominial. Tales acciones deberán ser progresivas, integrales, participativas y con enfoque de género y diversidad”. La declaración de utilidad pública y expropiación de los barrios, la prohibición de los desalojos por un período determinado (primero cuatro años, entre octubre de 2018 y octubre de 2022, renovados ahora por diez años más, hasta octubre de 2032), y la participación de las Cooperativas de Trabajo en un mínimo del 25% de las obras que se hagan en los barrios populares.

Si las políticas públicas hasta el momento tienen que ver con una reparación histórica de derechos vulnerados, como son la realización de mejoramientos habitacionales, la generación de trabajo cooperativista y la remediación de los suelos, el

horizonte de expectativa está ahora en la capitalización de estas experiencias y en un salto cualitativo del tipo de obras a realizar. Asimismo, la perspectiva de quebrar la dinámica histórica de aparición de barrios populares por la falta de políticas públicas tiene la imperiosa necesidad de tener iniciativas creativas para la construcción de nuevos barrios con una mirada popular que sorreen la búsqueda individual de la tierra y el techo para pasar a ser soluciones colectivas.

Esta es nuestra experiencia. Estas son nuestras herramientas y estos son los caminos que trazamos en el encuentro con otras “empresas populares”, como las llamaba Carlos Mugica en los setenta. Este es el norte hacia el cual nos dirigimos, con los pies en la tierra de Fiorito y con los anhelos de contribuir a las transformaciones de las políticas públicas que nuestros compatriotas necesitan para garantizar un desarrollo humano integral para todos y todas.